

Jornada de Fe



En breve:



- La fe nos es dada gratuitamente por Dios.
- La fe, la ciencia y la razón coexisten.
- La fe crece cuando estamos solos, pero también cuando somos parte de una comunidad.

¿Qué es la fe?

Algunas personas aman lanzarse a la aventura. Sus excursiones pueden durar años y cubrir millas y millas. Les apasiona no saber qué es lo que sigue, con quién se encontrarán o dónde acabarán. No les importa si emprenden el camino sin haberse preparado porque planear le quita sabor a la aventura.

Otros simplemente no están preparados para dejarle todo al azar. Hacen planes, toman en cuenta lo que necesitan empacar y planean por dónde van a pasar. No dejan nada al caso, no hay lugar para sorpresas.

- ¿Consideras que una de estas dos formas de viajar es la mejor? ¿Sí o no? y ¿por qué?

- ¿Para qué sale uno de excursión?
- ¿Qué tipo de excursión ha sido tu vida?



La vida es un proceso y un viaje también es un proceso. Ambos implican crecimiento, cambio y desarrollo. Cuando estamos de viaje, no permanecemos en un mismo lugar, al menos no por mucho tiempo.

Avanzamos. Escogemos nuevos caminos. Descubrimos cosas nuevas. Crecemos en sabiduría y entendimiento. Maduramos. Estamos siempre en proceso.

La Jornada de fe

Fe significa confiar plenamente en Dios y en su obra, las cuales son más ciertas que todo conocimiento humano. Sin embargo, tener fe no significa que no hagamos preguntas o que ignoremos lo que vemos.

De hecho, conforme crece tu fe, también crece tu deseo de conocer más de Dios. La fe es una gracia, no podemos tenerla sin Dios; no obstante, también es un acto humano. Así, aunque Dios puede darnos la gracia y el valor de vivir y actuar con fe, sigue dependiendo de nosotros dar ese paso (CIC 156–162). Cuando tenemos fe, vivimos cada momento sabiendo que Dios nos ama, incluso cuando la vida parece decirnos otra cosa. Tener fe significa confiar en que nada, absolutamente nada, puede separarnos del amor de Dios.

La fe es también un proceso, el proceso y la empresa más importante de nuestras vidas porque nos acerca a Dios. Mientras más llevamos nuestra fe a nuestra vida, más nos acercamos a Dios. Estar cerca de Dios produce en nosotros un gozo interno y una paz que no pueden venir de ninguna otra fuente. Todos queremos sentirnos cerca de Dios y sin embargo el proceso de sentirnos cerca de él puede parecer difícil y a veces imposible.

Ahora démosle una mirada más profunda a lo que significa tener fe en Dios.

“¿quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?... Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó”.

Romanos 8:35, 37

- *¿A qué otras cosas les tienes fe?*
- *Esa fe ¿ha dado resultado? Explica por qué sí o por qué no.*



Estas enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la fe provienen abundantemente de la Escritura.

Dedica un momento a buscar los siguientes pasajes en tu Biblia. Luego, escribe o comenta brevemente qué significa cada pasaje:

Marcos 9:23

Mateo 21:22

1 Pedro 1:8-9

Nuestra fe personal

Dado que la fe implica confiar en algo que va más allá de la razón humana, puede convertirse en algo difícil de aceptar. Como adolescente, ahora te estás transformando en el adulto que más tarde serás. De por sí, eso representa un proceso lleno de interrogantes y dudas, un tiempo en el que cuestionas prácticamente todo lo que alguna vez tuviste por cierto. Cuestionarás a tus papás y a la sociedad, esto es, su sabiduría, sus valores y sus creencias. Podrías incluso descubrirte a ti mismo mirando hacia todos lados, preguntando: "¿Existe alguien más a quien pueda acudir?".

Puede parecer tentador cambiar esas preguntas por respuestas, querer resolver los misterios de la fe con datos. Incluso podrías llegar a pensar que tener fe significa que no tienes permitido hacer preguntas o que tienes que renunciar a tus opiniones para seguir ciegamente a determinada autoridad de la Iglesia. Tenlo por seguro: tener fe no significa que ignoremos hechos o que dejemos de hacer preguntas; significa que vivimos como quienes son amados y deseados por Dios, y tratan a los demás como quienes, a su vez, también lo son.

Cuando nos convertimos en gente de fe, hacemos nuestros los valores de Jesucristo. Ahora bien, aunque vivir como Jesús nos lleva a una vida más auténtica, sin embargo no se trata de un estilo de vida fácil. A veces parece como si el mundo valorara a la gente bonita y las cosas costosas más que a la vida sencilla, la castidad y el sacrificio. Lo bueno es que no estás solo. Hay mucha gente de fe allá afuera y ellos también luchan por vivir como Jesús. Si eres capaz de disminuir ese ruido que nos viene del mundo, te darás cuenta de que no estás solo en esto.

A veces, incluso cuando tenemos fe, no siempre nos sentimos seguros de nuestras creencias. En esas ocasiones, no deberíamos juzgar nuestra cercanía con Dios por cómo nos sentimos. Dios está tan cerca de nosotros cuando estamos deprimidos, molestos o estresados como cuando estamos alegres y relajados.

- *¿Hay circunstancias en las que te resulta difícil vivir tu fe? ¿Cómo las manejas?*



Cuando nos encontramos atravesando tiempos difíciles, podemos llegar a sentir que Dios está muy lejos. Pero el amor perfecto de Dios por nosotros está siempre ahí, también en tiempos de duda y dificultad. No podemos escondernos del amor de Dios.

Cuando cuestionamos a Dios, es posible que no recibamos las respuestas que queremos. Pero eso no significa que Dios no está escuchando o que no le importemos. Dios está cerca de nosotros en nuestra vida cotidiana y ordinaria. Dios quiere que nos convirtamos en la gente pensante, creativa y sensible que Dios quería que fuéramos cuando nos creó y a menudo eso requiere que nuestra fe nos cueste o que cambiemos aspectos de nuestra forma de vivir.

En el futuro, cuando empieces a preocuparte por eso, dile a Dios: "dejo esta dificultad en tus manos, yo me pongo en paz y dejo de preocuparme por ella". Luego respira profundamente y mientras exhalas, piensa que Dios se hace cargo de tu problema y se pone a trabajar en él.

- *¿Cómo manejas los momentos de miedo, desconfianza o falta de fe?*
- *Piensa en alguna dificultad que estás teniendo en tu vida. Quizá sea un compañero en particular que no te cae bien, o una determinada materia en la escuela que te cuesta de manera particular o que no te llevas bien con algún familiar. Puede que sea una persona o una situación. Lo que sea, ponlo por escrito.*
- *¿Qué aspectos de dicha dificultad puedes dejar en manos de Dios?*



Llamados a la fe

“Entre tanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén”.

Hechos 9:1–2

Para algunos, el don de la fe llegará de manera sorprendente. Un día, un hombre llamado Saulo se encontraba de camino a un pueblo llamado Damasco. De repente quedó cegado por un resplandor y escuchó una voz. “Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: ‘Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?’” (Hechos 9:4). Y así fue que de perseguidor de cristianos se convirtió en seguidor del mismo Jesucristo, además de llegar a ser un gran maestro que enseñó a la persona de Jesús por todos los lugares por los que pasó. Dios incluso le cambió el nombre de Saúl por el de Pablo, como signo de su nueva identidad como seguidor de su Hijo (Hechos 9:1–19).

Para muchos de nosotros, los inicios de nuestra fe no fueron tan dramáticos. Dios es como un jardinero silencioso que sabe mejor que nadie donde se encuentra “la tierra buena” dentro de nosotros. Dios planta la primera semilla. Pero si queremos que nuestra fe crezca, tenemos que llevarla a la acción. Una vez que le has pedido a Dios el don de la fe, Dios te la da gratis. Sin embargo no podemos pedir simplemente a Dios que nos dé el don de la fe y dejarlo todo allí. Tenemos que nutrir la fe que él nos da. No podemos esperar que crezca nuestra fe si no hacemos nada.

Hay también otro elemento importante en la historia de Pablo. Una vez que encontró la fe, nunca más la tuvo en secreto. Salía y les contaba a los demás acerca de Jesús. Transmitió su fe a los demás. Quizá tú no hayas sido llamado a ser misionero o evangelizador como Pablo, pero si estás llamado a compartir tu fe de alguna manera. Y mientras más compartas tu fe, más fuerte se hará.

- *Hasta ahora, de todo lo que has aprendido sobre la fe, ¿qué es lo que más te gustaría compartir con otros?*



Crece en la fe

He aquí algunas actividades para nutrir tu fe:

Leer

Leer la Escritura —la Biblia— y los otros textos de espiritualidad te pone en contacto con la gran sabiduría de otros. La lectura espiritual te provee el conocimiento y la fuerza para resistir la tentación de poner otras cosas antes que Dios, como el dinero, el poder, la fama, la belleza física o las drogas.

Rezar

Para que la fe crezca, tienes que hacer oración personal y en común. Si queremos conocer a Dios, tenemos que pasar tiempo hablando con Dios. Esto significa reservar tiempo para un momento de silencio. Encontrar tiempo para orar es muchas veces el aspecto más difícil de la oración.

Vivir

Esta es otra parte que constituye un reto para poder crecer en la fe. La forma en que vives debe ser coherente con tu fe si quieres ser auténtico. Puede suceder que tengas amigos que te presionen para que hagas cosas que te hacen sentir incómodo o que sabes que están mal. Tener fe significa evitar comportamientos que te alejen de Dios.

Involúcrate

Los sacramentos católicos del Bautismo, la Confirmación, y la Eucaristía te introducen en la vida de la Iglesia, en la comunidad de los creyentes. A la vez que vives, trabajas y juegas con otros, conoces más a Dios y lo llevas a los demás. Nosotros pertenecemos a nuestra comunidad y pertenecer a ella le ayuda a nuestra fe a crecer.



Junto con tu grupo o con tu salón imagina que esta jornada en la fe es un viaje real. ¿Qué necesitarías empacar? ¿Qué tendrías que dejar? ¿Qué obstáculos tendrás que afrontar? ¿Qué lugares o personas verás a lo largo del camino? (puedes escribir tus respuestas en una lista o también dibujar escenas del viaje, o cualquier otra actividad que se te ocurra para representar el viaje).



¿Qué dudas tienes respecto de tu fe? ¿Todavía tienes preguntas que no han sido respondidas o aspectos que te cuesta aceptar sobre tu fe? Escríbelas en tu diario. Busca a alguien con quien sientas confianza de hablar y discute estas preguntas con él o ella.

Jornada de fe para adolescentes: Preguntas, P2 (826986)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 11 de marzo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.